

HACIA UNA INDUSTRIA SOSTENIBLE Y PRODUCTIVA:

¿Cómo se proyectan las inversiones mineras chilenas de la próxima década?

Así como la tecnología se ha vuelto un motor indispensable para el crecimiento, reducir los tiempos de tramitación de permisos es un desafío pendiente para la principal actividad económica del país.



FOTOS: ARCHIVO EL MERCURIO

Continuidad operacional y expansión caracterizan la cartera de inversiones de la minería chilena para 2023-2032. Con inversiones estimadas en US\$ 65.000 millones distribuidas en 49 proyectos, Chile podría ver una caída del 11% en este ámbito, si se comparan las cifras con el período anterior.

“Desglosando la cartera de grandes proyectos mineros que compila Cochilco, encontramos que este año se espera invertir en ellos US\$ 8.400 millones; en 2025, US\$ 9.600; y en 2026, US\$ 8.300 millones”, destaca José Tomás Morel, gerente de Estudios del Consejo Minero.

Según el ejecutivo, dichos proyectos ya están generando empleos y dinamismo en la economía local y se espera que contribuyan a los ingresos fiscales una vez que entren en operación. Pero, además de aportar vía impuestos, proyectos de esta envergadura impulsarían el crecimiento en toda la cadena de valor.

“Sin nuevos proyectos, las

operaciones actuales alcanzarían una producción de 3,6 millones de toneladas de cobre fino, mientras que solo con proyectos de reposición y expansión, se producirían 5 millones de toneladas para 2034. Con nuevos proyectos, se estima alcanzar 6,4 millones de toneladas”, añade Reinaldo Salazar, subgerente de Estudios de la Sociedad Nacional de Minería (Sonami).

En este ámbito, el especialista hace hincapié en la urgente necesidad de modernizar la tramitación de permisos para fomentar nuevas iniciativas. “La industria minera está sujeta a muchas regulaciones y tramitaciones que ralentizan y encarecen la puesta en marcha de proyectos. La modernización anunciada por el Gobierno es un paso positivo, pero el anuncio se realizó hace ya un tiempo y aún no vemos resultados”, señala.

De ahí la necesidad de generar un ambiente atractivo para los inversionistas, de manera que financien actividades de exploración y proyectos nuevos.

“Actualmente existe la percepción de que el Gobierno considera a la minería como una industria capaz de absorber cualquier carga fiscal adicional. Lo vemos en los aumentos de las tarifas eléctricas. Esto muestra un desconocimiento aún más grave, al no reconocer la realidad que vive hoy la mediana y pequeña minería”, comenta Salazar.

MÁS PRODUCTIVIDAD

Diversas empresas han estado invirtiendo en la incorporación de tecnologías de vanguardia que no solo aumentan la eficiencia y productividad, sino que también aportan al objetivo global de “descarbonizar” la matriz energética. Una de ellas es Ferrostaal Chile, que durante 75 años ha colaborado con el mantenimiento y crecimiento sostenible de plantas de energía que han sido cruciales para el desarrollo de la minería y el país.

“Hoy continuamos trabajando con el mismo ímpetu para apuntalar el desarrollo mediante

soluciones de vanguardia. La Internet de las Cosas, la automatización y el Power to X, por ejemplo, son conceptos que conocemos bien, pues aprovechamos cada avance tecnológico para optimizar procesos, contribuir a la reducción de la huella de carbono y anticiparnos a los desafíos que nos impone el futuro”, detalla Ramón Rada, gerente de Ferrostaal Equipment Solutions, quien ve la sostenibilidad no como una tendencia sino como un compromiso urgente.

Igualmente, Gonzalo Silva, gerente de Válvulas y Control de Flujo de Valmet, cree que la tecnología es un motor para la productividad, las prácticas sostenibles y la eficiencia operativa. “La automatización no solo mejora la eficiencia de los procesos, sino que también optimiza el uso de recursos y reduce las emisiones”, sostiene.

Para la industria, reducir los tiempos de tramitación de permisos sin bajar los estándares es fundamental.

“Está la reforma al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) sobre el cual concordamos con varios contenidos, pero creemos que para que logre el objetivo declarado se deben enmendar algunas normas”, indica José Tomás Morel, gerente de Estudios del Consejo Minero.

La propuesta gremial apunta a un Servicio de Evaluación Ambiental (SEA) que sea dirigido por un consejo colegiado y no solo por un director ejecutivo, para una mayor estabilidad institucional y capacidad técnica. “Junto a ello, sería necesario acotar el alcance de la evaluación de los impactos sinérgicos de los proyectos; otorgar mayor certeza a la regulación de las declaraciones juradas que remplazarían a las consultas de pertinencia, y poder considerar una mayor racionalización de las tipologías de ingreso al SEIA o bien desarrollar mecanismos más acotados de evaluación, frente a los proyectos de inversión en ejecución que ya fueron

evaluados ambientalmente”, agrega Morel.

NUEVAS COMPETENCIAS

Según Enrique Silva, director del MBA Industria Minera de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile, hoy vemos un profundo cambio en las capacidades y habilidades requeridas. “Aquí ilustramos solo algunas: disposición y adaptación al cambio e innovación estratégica, y la incertidumbre; desarrollo de sí mismo y de otros, y capacidad de trabajar en equipos multidisciplinares; empatía, colaboración, inclusividad, diversidad y resolución de conflictos; gestión de las emociones; pensamiento Lean, Agile y de diseño; mentalidad de producto y cliente; y habilidades y comprensión de sistemas digitales; entre otras”, señala.

Por lo anterior, el académico cree que la colaboración entre las empresas y las universidades puede ser un mecanismo muy efectivo.